

¡GAITÁN VIVE!
60 AÑOS
¡A LA VICTORIA!
MARCHA DEL SILENCIO
9 DE ABRIL 11:00 a.m.
PLAZA DE BOLIVAR
Revista Insurrección
Edición No.419
Abril/07/2014

SUMARIO

Agoniza la Educación Colombiana

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo –OCDE-, cada tres años realiza una evaluación sobre la calidad de la Educación, que se conoce como el Informe PISA, que es la sigla en inglés del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes.

Las pruebas PISA, se realizan a estudiantes de 15 años, a solicitud de los gobiernos, para evaluar el rendimiento en tres áreas: matemáticas, lenguaje y ciencias naturales; aunque también mide otros temas afines como la solución de problemas, técnicas de información y estrategias de estudio.

En diciembre de 2013, se dieron a conocer los resultados de las pruebas realizadas en 2012, para Matemáticas, Lenguaje y Ciencias. De 65 países que se evaluaron, Colombia ocupó el puesto 62, estos resultados se consideran como un desastre para el gobierno de Santos, dado que en 2009 el país había quedado en el puesto 52.

Este balance de 2012, además de evidenciar la pésima calidad educativa, también muestra la inequidad social que reina en Colombia, donde jóvenes de altos ingresos, estudiantes de los colegios privados, aventajan considerablemente a los de bajos estratos, quienes estudian en los colegios públicos. Así mismo, es escandalosa la brecha entre la educación que se brinda en las ciudades, con respecto al campo. Lo peor de todo es que somos el país con la mayor inequidad de género en el mundo, al tener la mayor brecha entre los hombres y las mujeres evaluados.

Comenzando abril, el informe PISA clasificó a Colombia en el último lugar en la prueba sobre Solución de Problemas, es decir, en la capacidad para solucionar imprevistos, ingeniar alternativas y resolver problemas de la vida cotidiana.

Independientemente de los cuestionamientos que pueda tener esta metodología de evaluación, ella brinda un sistema de comparación entre los países y permite hacerle seguimiento a la efectividad de las políticas educativas nacionales, frente a unos estándares internacionales.

Si del 2009 al 2012, Colombia cayó 10 puestos, quedando en los tres últimos países y si nuestros estudiantes son los peores del mundo en creatividad, este periodo equivale al del gobierno de Santos, lo que cuestiona su ofrecimiento electoral de la Paz Total, donde promete que en el 2025 seremos "el país más educado de América Latina". Esta oferta quedará en demagogia cruda, si el régimen no cambia



radicalmente las políticas vigentes.

Intensificado las recetas neoliberales, los gobiernos de Santos y Uribe, le han quitado el carácter de derecho fundamental a la Educación y la han convertido en una mercancía, que se ofrece en forma estratificada, de acuerdo a la capacidad adquisitiva del estudiante, donde obtiene más calidad, quien pueda pagar más y queda excluido, quien no tenga los ingresos suficientes, para concurrir al mercado educativo.

El régimen ha implementado un nuevo modelo educativo, funcional a la inversión extranjera, a la transnacionalización de la economía y a la producción de mano de obra barata y medianamente calificada, para la exportación y para los procesos productivos subsidiarios, que le permiten a este tipo de países. Por esto, en el Plan de Desarrollo 2010-2014, "Prosperidad para el Capital", el capítulo sobre la política educativa Santos lo reduce a la producción de "capital humano", y en el Ministerio de educación no colocó a una persona pedagoga, sino a alguien que ha hecho carrera en una Cámara de Comercio.

Con la privatización de los servicios públicos y en especial de la Educación, ésta se volvió un negocio, donde el principal parámetro de medición es la rentabilidad y la ganancia para los empresarios. Es por esto que la educación pública está herida de muerte y se degrada la calidad educativa en general. El problema no son los estudiantes de 15 años, evaluados en las pruebas PISA, porque la crisis del sistema educativo colombiano es en todos sus niveles: preescolar, primaria, secundaria y superior.

El gobierno de Santos, elude su responsabilidad en esta agonía educativa que padecemos, acusando a los gobiernos anteriores y a la poca calidad de los docentes. Aunque es verdad que ésta es una crisis heredada, también es cierto que este gobierno ha contribuido a agravarla, acrecentando la privatización y los presupuestos para la guerra, al tiempo que reduce los del bienestar social.

El magisterio, más que ser el causante de la crisis educativa, también es otra víctima de las políticas gubernamentales. Ser docente, es una de las profesiones más desvalorizadas por el Estado, además de peligrosa, por los salarios de hambre y la ausencia de un sistema de escalafón único, por las precarias condiciones de trabajo y la inseguridad permanente, por la falta de capacitación y estímulos profesionales, porque han vuelto las plazas docentes en piñatas politiqueras, en detrimento de la mística profesional del maestro; por la pérdida de estabilidad laboral y de los derechos sindicales, por la persecución a la cátedra crítica, que se paga con el despido, la cárcel, el destierro y la muerte.

En el 2011, el gobierno de Santos presentó un proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992, de la Educación Superior, que pretende acelerar la privatización, la desnacionalización, la pérdida de calidad y la autonomía. Este atentado contra la educación, obligó a un levantamiento del movimiento estudiantil en todo el país, que incluye a la totalidad



de las universidades públicas, así como a un alto número de universidades privadas.

En medio de este Paro nacional universitario, se creó la Mesa Amplia Nacional Estudiantil –MANE-, que logra conducir las jornadas de protestas, implementando formas muy novedosas de manifestación, con que ganan la simpatía y el respaldo popular, hasta lograr que el gobierno retirara su propuesta de reforma. Luego la MANE se dedicó a discutir y elaborar una propuesta alternativa a la Ley 30, en todas las universidades. Pero el gobierno se negó al debate y al diálogo, sobre las políticas educativas y la construcción democrática de una nueva ley, y optó por ir implementando sus decisiones, con medidas administrativas.

La Educación colombiana está agonizando, por culpa de las políticas neoliberales del régimen. Pero, el movimiento estudiantil y magisterial se encuentra en pie de lucha, exigiendo una Educación Pública, de Calidad, Crítica, Autónoma y Libertaria. Que no esté al servicio del capital y su ganancia, sino en función de construir la nueva nación, la paz, la democracia, la cultura, la soberanía y la felicidad del pueblo.

Por esto, la educación también es parte importante, en las reivindicaciones que plantea el Pliego Único de exigencias, que elaboró la Cumbre Agraria, campesina, étnica y popular, junto a la convocatoria de un Gran Paro Nacional, para que el gobierno ofrezca soluciones efectivas a las inmensas necesidades del pueblo.

Comandante Pablo Beltrán

Gaitán Otra Vez

Otra vez Colombia se encuentra ante una encrucijada de caminos. A la derecha queda la continuidad del régimen oligárquico y a la izquierda se encuentra, la ruta de avance hacia el progreso social, político y moral.

Este mismo dilema lo vivió la sociedad colombiana hace siete décadas, cuando tres cuartas partes de la población se dedicaba a la producción agrícola. Hoy, tres cuartas partes de los colombianos viven en las ciudades.

En ese entonces, la minoría ultra conservadora, desplazada del gobierno en 1930, se atravesó a los cambios favorables a la mayoría de la población, aprobados en las reformas a la Constitución hechas en 1936 y 1945.

Los medios que usaron las elites más ricas, para revertir dichos cambios fueron el golpe militar de 1944 y hacer renunciar al presidente reformista en 1945. Simultáneamente construyeron bandas armadas, con las que frenaron la tímida reforma agraria de 1936.

La función retrógrada del Partido Conservador fue más notoria en este periodo, por su parte el Partido Liberal se dividió en dos facciones, la derechista que se sumó a los conservadores para asesinar, el 9 de abril de 1948, al líder del ala izquierda, que era el abogado Jorge Eliécer Gaitán.

La división de los liberales se había producido en las elecciones presidenciales de 1946, cuando el ex presidente Eduardo Santos (1938-1942), el tío abuelo de Juan Manuel Santos, impuso la candidatura de Turbay, lo que obligó a Gaitán a lanzarse también como candidato. Esta fractura le entregó la presidencia al Partido Conservador.

Las elecciones al Congreso de marzo de 1947, le dieron un triunfo aplastante a Gaitán, que obligó a los liberales a nombrarlo como jefe del Partido y lo posicionaron como seguro ganador de las presidenciales de 1950. Por este motivo, lo más reaccionario de las elites, conocido como oligarquía (poder ejercido por unos pocos, a favor de ellos mismos), tomaron la decisión de quitarle la vida.

"Maña vieja no es resabio", dice el refrán popular. Antes, un 15 de octubre de 1914, esta misma oligarquía había asesinado al líder Rafael Uribe Uribe; a quien al igual que Gaitán, lo mataron por ser de izquierda y de tendencia socialista.

Regresando a nuestros días, otra vez ilumina el espíritu de Gaitán, como guía del pueblo en su lucha por cambios, que dignifiquen a las mayorías y a Colombia como nación.

Otra vez la minoría gobernante tiene ante sí el reto de permitir un cambio pacífico -una evolución como la llamó Gaitán-, o de seguir haciendo lo que bien sabe hacer, atravesarse a la democratización, echando mano de la violencia reaccionaria.

La historia enseña que no es una coincidencia, que el presidente Juan Manuel Santos se encuentre haciendo un viraje, desde su anterior retórica reformista, hacia posiciones más cercanas a la extrema derecha, esta es otra tradición de la casta oligárquica,

Gaitán también reta a las elites dominantes de Estados Unidos, a quienes fustigó por perpetrar en 1928, la Masacre de las bananeras, contra los trabajadores de una multinacional, en Ciénaga, Magdalena, quienes pedían alza de salarios.

Enemigos poderosos tuvo Gaitán, pero sus ideas y su lucha, que siguen vivas en el pueblo colombiano, continúan la batalla contra ellos. Bien decía Mahatma Gandhi:

"Durante toda la historia de la humanidad ha habido asesinos y tiranos, y aunque pueda haber parecido momentáneamente que se imponen, siempre han caído".

Luis Carlos Guerrero S.

Foro Mundial Urbano, *por que en Medellin?*

Del 5 al 11 de abril, sesiona en Medellín el Foro Mundial Urbano, que cada dos años realiza la agencia Hábitat de la ONU, con la presencia de 500 alcaldes y 25 mil participantes.

Joan Clos, el Director de Hábitat, dice que uno de los principales objetivos del Foro es tratar la temática de la equidad urbana, porque lo que se "necesita son cambios a las ciudades para hacerlas más incluyentes, más sostenibles y con espacios públicos mejor diseñados".

Vale la pena echar una breve ojeada al mundo urbano, que prevalece hoy examinando algunos de los problemas de la realidad urbana mundial.

Los ciudadanos deben definir

El geógrafo social David Harvey en su libro Ciudades rebeldes, plantea que:

"El tipo de ciudad que queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos, el tipo de relaciones sociales que pretendemos y las relaciones que queremos con la naturaleza".

El fundamento primero del derecho a la ciudad es que es los ciudadanos participen en la construcción de la ciudad y también en la



transformación de la ciudad que desean. Y este no es un mero derecho individual, sino que es esencialmente colectivo.

Actualmente bajo la supremacía del capitalismo neoliberal son los empresarios y sus empleados, quienes deciden sobre cómo equipar con servicios a una ciudad.

La participación de la población no la considera la minoría gobernante, porque la gente es vista apenas como una masa de consumidores y como un mercado para conquistar.

Las ciudades actuales se diseñan violando el derecho fundamental de los ciudadanos a ser sujetos colectivos para diseñar, impulsar, adoptar, a hacer y rehacer, a transformar la ciudad que quieren y desean; para determinar qué tipo de ciudadanos queremos forjar y qué aprovechamiento hacer de los recursos disponibles.

Las elites empresariales transnacionales, constituido en gobierno global, que son el 1 por ciento de la humanidad, terminan decidiendo por el 99 por ciento restante.

El problema del excedente productivo

La historia registra que desde siempre las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción. Y Harvey anota que por tanto la urbanización ha sido siempre un fenómeno relacionado con la división de clases.



Harvey demuestra que la humanidad es objeto de una doble expropiación. De un lado a los trabajadores se les expropia el excedente del proceso productivo y luego le es negado a ellos mismos y al pueblo que determinen la asignación y uso de la parte de este excedente, que es invertido por los capitalistas en las ciudades y sus procesos de urbanización. El capitalista despoja y determina la inversión del excedente, para crear más excedentes.

La lucha por la participación colectiva en las decisiones de las políticas de ciudad, es una lucha por la democratización del excedente del proceso productivo, por determinar su redistribución social, por tanto la lucha que libran los movimientos sociales urbanos, es una batalla por la democratización.

El continúo desplazamiento

Todavía son una minoría las ciudades que escapan a las lógicas capitalistas neoliberales, expropiadoras y privatizadoras del territorio urbano y de sus bienes comunes. En América Latina hay gobiernos progresistas que intentan refundar las ciudades bajo otras lógicas más humanas, menos fragmentadas y menos discriminadoras.

El doble despojo produce cambios en la geografía social. En el mundo de hoy se están produciendo migraciones humanas, por la violenta apropiación de la tierra por el capital y sus proyectos, por la poca rentabilidad en la producción agropecuaria, por el patrocinio de guerras para apropiarse de recursos naturales, etc. Esa masa de migrantes despojados se ubica en las periferias urbanas, donde buscan constituir un nuevo territorio y un nuevo proyecto de vida.

Estos territorios urbanos son declarados de utilidad pública o zona de alto riesgo o los definen como objeto de remodelación. Los dejan de considerar periferia y los declaran objetivo de las multinacionales urbanizadoras. Esta política la están aplicando a escala global en Bombay, Singapur, Medellín, Cartagena, Nueva York, etc.

Generaciones enteras expulsadas del campo, son despojadas de nuevo en las ciudades y enviadas a otras periferias, de donde serán nuevamente despojadas por los procesos urbanísticos en expansión continua. En un ciclo sin fin con el que van devorando territorios, afectando ecosistemas, ocasionando deterioros ambientales, chupando el sudor y sacrificio de la gente, rompiendo tejidos e identidades sociales colectivamente labradas.

Es una política antiquísima. Federico Engels la denominó "política del continuo desplazamiento". Estas políticas se condensan en los llamados Planes de Ordenamiento Territorial, con los que las elites configuran una nueva geografía social urbana, a favor de la acumulación del capital.

Islas de prosperidad en un mar de miseria

Con el predominio de las políticas neoliberales transforman al mundo en un planeta de Ciudades miseria, caracterizadas por la formación de ciudades híper-degradadas o faveladas (nombre de los tugurios en Brasil), donde lo cotidiano es la ampliación de la vida miserable y la pobreza para miles de millones de personas, quienes sobre viven con ingresos entre uno y dos dólares diarios.



Al lado de ese inmenso mar de tugurios donde vivir en un milagro, se han ido formando unos islotes de prosperidad, cerrados al exterior por murallas con todos los sistemas electrónicos de seguridad, para hacerlas impenetrables a las multitudes hambrientas, donde brilla el confort y el consumismo, con piscinas, canchas de golf, transportes de lujo, helipuertos, etc.

En las villas de la miseria y la pobreza la violencia por la sobre vivencia es caudalosa como los grandes ríos; pero además esa misma población es un objetivo militar de los aparatos armados del régimen capitalista, que los percibe y los trata como las franjas poblaciones a las cuales hay que controlar a punta de miedo y todo tipo de medidas represivas, por ser focos de rebeldía urbana, de la que anda recorriendo el mundo, hasta transformarse en revoluciones urbanas.

Medellín es un modelo de mostrar donde se impuso el neoliberalismo a sangre y fuego, escupiendo muerte por todos los poros y originando la cultura mafiosa de la "donbernabilidad".

Hoy en la mayoría de ciudades del mundo el sujeto juvenil, la mujer y todos los indignados, los nuevos ciudadanos, son los más criminalizados por ser el centro de los movimientos sociales urbanos, por su capacidad de liderar los estallidos sociales y su vocación de insurgir.

Marco Martínez



Agua, Chigüiros y Petróleo del Casanare

En el Casanare los chigüiros mueren, el petróleo sigue fluyendo diariamente, las multinacionales se hacen las de la vista gorda, mientras encuentran un chivo expiatorio, para hacerlo responsable de la tragedia de este departamento, del centro oriente colombiano.

Los medios de comunicación hablan de la tragedia ambiental, que vive el Casanare, ubicado en el piedemonte llanero, uno de los territorios más ricos en hidrocarburos de Colombia.

Su riqueza petrolera fue descubierta por Ecopetrol, en la década de los años 70, diez años más tarde esta riqueza fue entregada la multinacional inglesa British Petroleum (BP), para que explotara los campos de Cusiana y Cupiagua. Después del saqueo de este petróleo por más de 30 años, Ecopetrol terminó comprándole de nuevo estos campos ya resecos a la BP.

Ganancia máxima y depredación ambiental

Las empresas petroleras multinacionales no tienen en sus agendas cuidar el medio ambiente donde realizan sus operaciones, su enfoque y su objetivo central es llevarse el recurso y obtener grandes ganancias; las consecuencia de esta política irresponsable la podemos ver hoy en el Casanare, en una de las tragedias ambientales más grandes, producto de la voracidad de la explotación petrolera, en esta región de los llanos orientales colombianos.

Tradicionalmente las empresas petroleras multinacionales, desde que hicieron presencia en Colombia por los años de 1.920, han derramado los residuos de petróleo a los caños y quebradas sin importarles los daños al ecosistema, tampoco hacen las piscinas adecuadas en la tierra, para depositar el petróleo de los pozos exploratorios, cuyos derrames van a las fuentes de agua y las contaminan.

Las explosiones con TNT para disparar pozos y ponerlos a producir, también ocasionan daños a las paredes de las formaciones geológicas, con lo que además dañan las fuentes de agua existentes entre 20 y 500 metros de profundidad, las que tardan años en recuperarse, estas fuentes de agua subterráneas son utilizadas por las petroleras, cuando los campos se les agotan, para inyectarla a los pozos, en lo que se conoce como recuperación secundaria y terciaria del crudo.

Algunas empresas no inyectan agua a los pozos, sino vapor a altas temperatura para extraer el crudo pesado, con esta finalidad, Pacific Rubiales no solo es dueña del petróleo de Puerto Gaitán en el Meta, sino dueña y concesionaria de las fuentes de agua subterránea de este campo.

Otra actividad tradicional de las empresas petroleras, consiste en fumigar con petróleo y gasolina los terrenos y aguas de los alrededores de los campos



petroleros, para combatir los zancudos y otros insectos.

"Minería sí, pero no así"

La pregunta que nos debemos hacer hoy es: ¿cómo y con qué planes mínimos y máximos de contingencia cuenta Colombia y qué normas exigirle a estas empresas, para que respeten a la naturaleza?



Hay que recordar los daños de la Drummond, con sus barcazas para el embarque de carbón en Pozos Colorados, Santa Marta, que contaminan con residuos toda la bahía, afectando su ecosistema.

Ahora aparece el escándalo de las petroleras en el Casanare, quienes se llevan el crudo, nos dejan los huecos, destruyen la naturaleza y las fuentes de agua subterránea, sin que sean castigadas por el gobierno de turno.

¡Tapen, tapen!

Para minimizar la tragedia, los mandaderos de las petroleras rebuscan tesis y presentan argumentos flojos, para defenderlas publicitando mentiras ante la opinión pública, tales como: que ya no son 50 mil los chigüiros muertos sino mil, que este es el séptimo peor verano de los últimos 40 años, que los chigüiros no se van a extinguir porque hay más de un millón de estos roedores en el Casanare y para completar las mentiras arguyen, que estos son ciclos de la naturaleza, que si son bien manejados pueden ser provechosos para el futuro de la sabana y para los llaneros.

Es evidente que los verdaderos responsables de la tragedia ambiental son las siete empresas (Pacific Rubiales, Ecopetrol, Geo Park, Cepcolsa, Petrominerales, New Granad y Parex) que tienen sus operaciones en el Municipio Paz de Ariporo, a las que entregaron el 95 por ciento del territorio del municipio, para la exploración y explotación petrolera, quienes para evadir responsabilidades y en un gesto hipócrita ofrecieron regalar al departamento 530 millones de pesos, unas migajas en comparación con los daños ocasionados por sus operaciones irresponsables.

Ecopetrol, empresa de mayoría de capital estatal, también es responsable de lo que está pasando en el Casanare, es innegable que la transnacionalización de Ecopetrol ha cambiado esencialmente su enfoque en el manejo adecuado del recurso y la coloca como una empresa más de las depredadoras de la naturaleza.

Movilización para resistir la voracidad multinacional

Entre tanto el movimiento indígena y ambiental y otros sectores sociales desarrollan una de las más duras batallas contra la explotación indiscriminada de los recursos naturales, como la oposición a la exploración de petróleo en el territorio de los U´wa, quienes amenazaron con el suicidio colectivo que despertó la solidaridad mundial; la defensa del Parque Tayrona; la oposición a las represas de nuevas hidroeléctricas, como la del Quimbo, Huila y la de Pescadero en Antioquia; el desvío del río Ranchería en la Guajira violentado territorio sagrado de los Wayuu para sacar el carbón; el Referendo por el Derecho Humano al Agua y la lucha contra la minería en gran escala, como el principal motor de destrucción del plan de desarrollo del go-





bierno de Santos, en las minas de oro en el páramo de Santurban y en la Colosa, Tolima.

Como está previsto, que el modelo de desarrollo extractivita y neoliberal va a continuar es necesaria la unión de todas y todos los colombianos para defender la naturaleza de la agresión del capital, prepararnos para cambiar el modelo y pensar en un Nuevo gobierno, que incluya los Derechos de la naturaleza como una ley para garantizar la vida en el Universo, como sucede en la hermana República de Bolivia del Presidente Evo Morales.

La lucha por la defensa del territorio y de los recursos naturales que alberga, vuelve a colocar a la naturaleza en la agenda y en el centro de las discusiones, por la lamentable tragedia ambiental del Casanare. Sin embargo el gobierno de Santos se ha negado sistemáticamente a oír los planteamientos de la población y ha respondido de manera violenta a las peticiones de los indígenas y sectores sociales, para dejar clara su posición de defensa del capital trasnacional y del modelo neoliberal.

Hoy está plenamente demostrado que la humanidad no podrá sobrevivir, si no somos capaces de respetar el universo natural, para vivir en armonía con el planeta, si no tenemos en cuenta el tesoro de la sabiduría ancestral de nuestros pueblos originarios y si no conocemos y acogemos a plenitud los secretos del territorio, para poder mantener el equilibrio con la naturaleza donde todos estamos relacionados.



‘Ríos de Oro y Ríos de Sangre’

Colombia es un país de paradojas. Eduardo Galeano una vez lo describió como “un país donde ríos de oro confluyen con ríos de sangre”. Es el país con el ejército más grande y poderoso del hemisferio, después del de los EE.UU, con un gobierno que a la vez dice querer negociar la paz. Es el país que se jacta de tener de “la institucionalidad democrática más antigua de América”, y a la vez permite que los herederos de la parapolítica ocupen 69 curules del aparato legislativo, lo cual representa un 3 por ciento del Congreso de República.

Definitivamente, el paramilitarismo retorna al escenario de la política nacional. Entre los casos más emblemáticos y escandalosos están el de Mauricio Aguilar, hijo del ex gobernador de Santander Hugo Aguilar, condenado por parapolítica; o el caso de Doris Vega, esposa del ex senador Luis Alberto Gil, condenado a siete años de prisión en el 2012 por sus pactos con el Bloque Central de los paramilitares; al igual que Teresita García Romero, hermana del ex senador Álvaro García, condenado a 40 años de cárcel por la masacre de Macayepo, en la que fueron salvajemente masacrados 16 campesinos a piedra, machete y cuchillo.

De igual manera, se denuncia que de las 21 mujeres elegidas en el Senado, la mitad está cuestionada por sus vínculos con la parapolítica. Sucede lo mismo con los representantes elegidos en la circuns-



cripción afrodescendiente -que no son afrodescedientes- también cuestionados por nexos con el narco paramilitarismo.

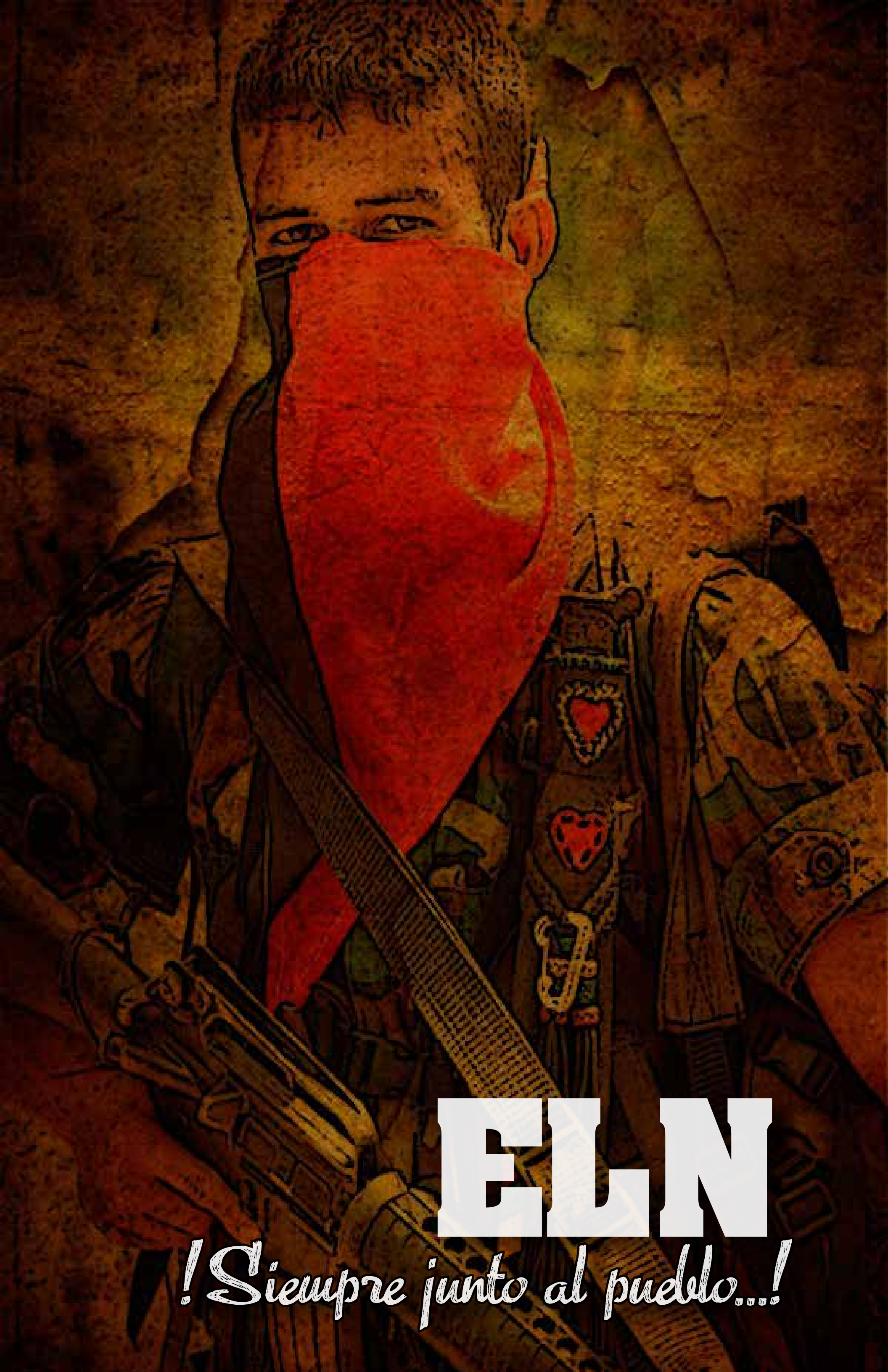
Un primer interrogante que suscitan estos hechos es: ¿Dónde quedan las víctimas? ¿Qué expectativa real pueden tener las víctimas cuando los victimarios recuperan su poder dentro del Congreso?

En esta democracia paramilitarizada, la misma que destituye a un alcalde elegido por voto popular y se le inhabilita políticamente durante 15 años, continúan siendo asesinados defensores de derechos humanos, a 31 activistas de Marcha Patriótica y a los reclamantes de tierras.

Los paros agrarios y mineros del 2013 dejaron en evidencia que las estructuras paramilitares y, por lo tanto, del poder mafioso están intactos. No es casual que el paramilitarismo vuelva a mostrar sus garras justamente cuando el movimiento social-popular está viviendo un momento histórico de ascenso y prepara un nuevo Paro nacional.

El régimen apuesta a negociar la paz con la guerrilla, pero a la vez mantiene intactas las estructuras de poder político y económico que lo sustentan. El contexto electoral le exige al gobierno de Santos mantener la careta democrática y dialogante, empleándose a fondo en la defensa las estructuras del poder dominante. Es decir, crear la ilusión de un cambio, para que todo siga igual.

La reactivación del Consejo Nacional de Paz es una cortina de humo diseñada para perpetuar la ilusión de la democracia. Plantea una mayor participación democrática dentro del proceso de paz, justamente cuando las estructuras históricamente responsables del exterminio de la oposición política recuperan su protagonismo político nacional. Claramente se trata de una táctica electoral, ya que la reelección de Santos depende del éxito del proceso de paz.


ELN
!Siempre junto al pueblo...!